

Hitos históricos de cien números

LLUIS DIUMENGE

Los cien primeros números de SINITE han aparecido a caballo entre Modernidad y Postmodernidad.

La Modernidad es la matriz cultural y social en la que se configuran todas las relaciones sociales y creaciones humanas, incluso las espirituales. Importa comprender la Modernidad en sí misma. En su proceso interno, que no va dirigido contra nadie ni es el resultado de ninguna rebelión emancipadora, sino que obedece a su propia lógica inmanente.

Cuatro revoluciones determinan el tránsito a la Modernidad: científica, política, cultural y técnica-industrial.

Hay quienes hablan hoy de Postmodernidad, fenómeno socio-cultural, antes que filosófico. Los tales focalizan su atención en una doble revolución: cultural e industrial.

La primera arranca del 68 y conlleva un importante cambio de valores. Priva la anarquía por encima de la jerarquía; gana enteros el lado lúdico frente al proyecto estructurado; la libertad individual se antepone a los valores de la colectividad. La crisis industrial del 73 marca un nuevo rumbo. Con el primado de la incertidumbre por encima del progreso.

1. DISCONTINUIDAD A NIVEL PLANETARIO

El arco de tiempo que abarcamos (1960-92) nos ha permitido contemplar la construcción y la caída del muro de Berlín. Con sus epifenómenos: perestroika, hundimiento del socialismo histórico, aparición de la CEI...

Las guerras (Pakistán-India, Nicaragua, Malvinas, de los seis días, Vietnam, Yon Kippur, Angola, El Salvador, Irán-Irak, Golfo Pérsico...) han evidenciado, por enésima vez, la veracidad del «homo homini lupus».

La revolución cultural china y la bárbara represión de la Pza. de Tiananmen pueden servir de analogado principal a cantidad ingente de asesinatos de toda índole y de todas las escalas sociales.

Se han visto positivos movimientos de independencia y liberación en Africa; el fin de la esclavitud en Arabia Saudita; la conciencia en Iberoamérica de que los empobrecidos son los constructores de una nueva sociedad y de una nueva historia.

Mientras unos nadan en el lujo y en el consumismo, pueblos enteros (Sudán, Etiopía...) padecen hambre crónica.

Paradójico símbolo en la lucha fue M.L. KING, Nobel de la Paz y víctima cruel del odio.

En cifra, la supresión del muro con el fin del comunismo internacional, la crisis del Golfo reveladora de los interrogantes del mundo islámico, el drama del Africa negra así como la explosión de los medios de comunicación y de la biotecnología ilustran una discontinuidad impresionante.

A partir de la década 60, la crisis de la familia con todas sus secuelas morales y sociales, la multiplicación de divorciados que vuelven a casarse, el número cada vez más elevado de alejados de la fe cristiana, las salidas masivas de seminarios y casas religiosas, el envejecimiento del clero y del personal

religioso, la legalización del aborto en muchos países... modificaron el rostro de buena parte de las comunidades cristianas.

Esta fenomenología, dentro del contexto que conocimos, trajo una manera nueva de ver el mundo y de plantear las cuestiones de fondo.

Paulatinamente gana terreno la *secularización*. En un primer instante, provoca la mundanización y privatización de la religión. Con el desmoronamiento progresivo de la creencia en los dogmas de fe y en la doctrina de la Iglesia. Paulatinamente generará una pérdida de fuerza de la religión en la sociedad.

Al mismo tiempo la tecnología permite el primer trasplante de corazón, pisar la luna, el nacimiento de Louise Brown, la píldora RU-486.

La interacción *fe-cultura* ya no puede resolverse con un desprecio olímpico de la cultura ni con una mera identificación reduccionista para la fe. Desde la Iglesia habrá que reconocer el impar mérito del Vaticano II al propugnar el diálogo correcto entre la fe y la cultura. «La Iglesia debe entablar diálogo con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace coloquio», proclamará Pablo VI en su primera encíclica. Debe inspirarse en la encarnación del Verbo y en su doble movimiento: descenso y ascenso. De igual manera, la fe tiene que realizar el descenso hacia la cultura (inculturación de la fe) y el posterior ascenso (evangelización de la cultura).

La diversidad ya no va a vivirse como amenaza, sino como una multiplicidad de puntos de partida, que finalmente conducen todos a Dios, como misterio, en quien todo vive y existe.

2. ACELERACION HISTORICA EN ESPAÑA

El mundo ha cambiado aceleradamente. Y esta vorágine ha influido positiva y negativamente en España. Antes de la transición democrática que jalonará un hito, se han vivido los Planes

de Desarrollo, una incipiente libertad religiosa, la Ley General de Educación... El hecho que supuso, en 1971, la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes tuvo repercusión de cara a nuestros lectores (13, 72, 10) *.

En el segundo período de la Revista hemos visto la integración en la OTAN, la Constitución, la ley del divorcio y la despenalización del aborto, el nacimiento de Victòria-Anna en Barcelona, la LODE y la LOGSE, la Conferencia de Paz de Oriente Medio y 1992 con sus variopintas luces y sombras.

Varios problemas que surgieron con fuerza durante y después del Vaticano II (1962-65) apenas tuvieron eco en la opinión pública hispana. Ninguna voz se levantó, en aquel momento, contra el celibato sacerdotal o en favor del sacerdocio de la mujer. Curiosamente, poquísimos fueron los que pedían la proclamación de la libertad religiosa, la clarificación de uno de los puntos neurálgicos de las relaciones Iglesia-Modernidad y que había sido objeto de confrontación años antes.

La mayor parte de estos problemas será afrontada y resuelta por el Concilio y Pablo VI con una aplicación valiente, aunque gradual, de los derechos y del espíritu conciliar.

Los equipos de redacción y dirección de SINITE estuvieron abiertos a la sucesivas oleadas de cambio. Quien se atreva a recorrer, con nosotros, las 17.000 páginas que han salido a la luz pública en 33 años, descubrirá la maravillosa aportación de personas en acontecimientos a todo nivel y en las cinco direcciones del Espíritu. Presencia significativa tuvimos en Congresos Mundiales sobre temáticas pluriformes (Beirut, Bruselas, Munich, Roma...); en Congresos Internacionales (Kinshasa, París, Roma...); y Semanas Internacionales en Alemania, Bélgica y Holanda; participación bianual en las reuniones del Equipo Europeo de Catequesis; Congresos Europeos sobre Evangelización y Medios Escolares (23, 82, 101) y Libertad de Enseñanza (24, 83, 277).

* Citamos volumen, año, 1.ª página/lugar exacto de la cita.

Amén de las reseñas de aquellas actividades directamente patrocinadas y organizadas por el SPX a escala nacional (Jornadas Catequísticas, Jornadas de Pastoral Educativa, Escuelas de Verano...).

3. EL FRESCO TEOLOGICO-PASTORAL DEL VATICANO II

La inspiración y el estilo conciliar deben muchísimo al Papa Roncalli. A la hora de compararlo con Pablo VI conviene evitar los extremismos. Como sería el hablar tanto de pura discontinuidad como de idéntica continuidad. Ciertamente existe ésta.

Ambos quisieron el Concilio con su finalidad y con su espíritu. Anhelaron resultados positivos. Su estilo de gobierno fue diferente. Existe continuidad en lo esencial. La preocupación creciente por responder positivamente a las interpelaciones del mundo moderno. El diálogo Iglesia-Mundo es como el eje central de la revitalización eclesial. Pablo VI concluyó el gesto profético de Juan XXIII. Hizo del Concilio un fresco teológico. Promovió el ingreso de la Iglesia en la sociedad moderna.

Gracias al Espíritu de Dios y a ellos hemos pasado de la condena al diálogo; del ghetto a la presencia; de la defensa de la cristiandad a la construcción de una Iglesia que se apoya en la fuerza de la verdad y en la eficacia de la gracia, fuente de agua viva en la que todos pueden aplacar su sed.

La historia no sabe de pausas en su andadura. El Vaticano II constituye sólo uno de los muchos momentos, posiblemente el más significativo de la relación.

SINITE siguió el Concilio mediante la plegaria (2, 61, 209) y la reflexión teológica (3, 62, 277; 8, 67, 139).

Desde el alborear del Postconcilio hasta hoy, ininterrumpidamente, el Vaticano II ha estado, con mayor o menor incidencia, en nuestra Revista.

Como era de suponer, en el primer quinquenio (1966-70) se alcanza la cota más elevada: 36 artículos. La cifra disminuye en los dos siguientes quinquenios (de 25 a 13). En los dos últimos —conmemorativos del XXV aniversario conciliar— la presencia vuelve a incrementarse hasta alcanzar casi la cifra de primera hora (de 22 a 33).

Por períodos anuales, hay una simple mención del Vaticano II en 1974, 1976, 1986, 1990. Curiosamente los más prolíficos en referencias son 1989 (con 15) y el año anterior con diez. Contrasta esta vitalidad con la cifra máxima alcanzada en el inmediato Postconcilio que fue de nueve presencias en los años 1968 y 1970.

3.1 *La Iglesia debe definirse a sí misma*

El Concilio estudió el misterio de la Iglesia en sus vertientes interna y externa.

Brindó una eclesiología más abierta y objetiva a través de *Lumen Gentium*. El sentido comunitario de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, como unidad profunda de la Iglesia fue analizado desde los orígenes de la Revista (2, 61, 3, 23, 301, 325). Posteriormente estudió los principios teológicos y pedagógicos acerca del misterio eclesial (7, 66, 205); así como la Iglesia, comunidad de la Palabra (Id., 3). Las Bodas de Plata del Instituto Superior San Pío X brindó oportunidad para hablar de una historia de veinticinco años al servicio de la Iglesia (22, 81, 13, 307).

A una teología del laicado fundada casi siempre en la preeminencia institucional exclusiva de la jerarquía, sigue una teología del pueblo de Dios, fundada en la condición de fiel, en la que se articulan las vocaciones y los ministerios (2, 61, 82; 3, 62, 78).

«La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras como al Cuerpo mismo de Cristo». Juan XXIII quiso que la Pontificia Comisión Bíblica estudiase el «método de las formas» y su aplicación al problema de la historicidad de los evangelios. El trabajo se realiza en el 63 y concluye en el siguiente pontificado. Quedó fechado el 21 de abril de 1964, aunque no se hizo público hasta el 14 de mayo. Iniciado con las palabras *Sancta Mater Ecclesia* tuvo un papel capital en la redacción de la constitución dogmática *Dei Verbum* en lo referente a la historicidad de los evangelios. SINITE se precia de haber ofrecido, puntualmente, un comentario a la *Instructio de historica Evangeliorum veritate* (6, 65, 31, 161).

Habrá que reconocer por igual que, a partir de este instante, el relieve de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia apenas tendrá incidencia en sus páginas.

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* exponiendo los principios que conciernen a la liturgia muestra a la Iglesia como sujeto de acciones litúrgicas e íntimamente ligada a todo lo que pertenece al culto divino. Y si bien su finalidad no ha sido dar una definición de la Iglesia, sin embargo, más de una vez, directa o indirectamente, ofrece elementos que suponen una determinada concepción de la Iglesia.

De este modo, la reflexión sobre la liturgia incide espontáneamente en la óptica eclesial. Una y otra aparecen entreveradas.

La reforma litúrgica constituyó un acontecimiento esperado, la concreción de un anhelo plurisecular, la reforma pastoralmente más deseada y, al menos potencialmente, más fecunda.

El valor sobresaliente de esta Constitución fue recogido por los articulistas. Ningún otro documento del Vaticano II ha sido tan estudiado. Se bucea ampliamente en la Constitución Conciliar (5, 64, 161, 299), la participación en la Eucaristía según la doctrina y pastoral del Vaticano II (12, 71, 221); la asamblea, palabra, signo, realidades básicas de la liturgia (10, 69, 81). Los destinatarios pudieron verse complacidos mediante el enfoque

del hombre de hoy ante la liturgia renovada (6, 65, 365). Tampoco se omitieron otros temas de menor entidad y más puntuales: la oración de los fieles o el misal postconciliar (9, 68, 39, 337).

En conexión con este nuevo enfoque hay que referirse al tema de la reconciliación. Después del Vaticano II, la palabra ha tenido éxito y hoy se habla corrientemente del sacramento de la reconciliación. El hecho se debe no sólo al Concilio, sino más probablemente al nuevo *Ordo Paenitentiae* que junta el término de penitencia —que figura en el título mismo del *Ordo*— y aquel de reconciliación que se encuentra en diversos capítulos. El nuevo *Ordo*, publicado por la Congregación del Culto (2 diciembre 1973) halló pronta referencia en nuestras páginas (15, 74, 268).

Posteriormente faltará recalcar en el análisis de *Reconciliatio et Paenitentia* y en el documento hispano *Dejaos reconciliar con Dios*.

3.2 *La Iglesia es para el mundo*

Gaudium et Spes significó un acercamiento y una mayor comprensión de la presencia auténtica de la Iglesia en el mundo. ¿Podemos hablar, a partir de ahora, de la *consecratio mundi*? (8, 67, 253). La temática volvió a estar en la cresta de la ola con el artículo: *Aspiraciones fundamentales del hombre según la G.S.* (18, 77, 497).

El cristiano y la Iglesia fueron impulsados a una búsqueda ininterrumpida. Todo el pueblo de Dios está en marcha y aún no ha llegado a la meta.

El compromiso de las autoridades eclesiales al servicio de la libertad y de los valores proclamados por la Revolución francesa, hoy son un hecho que todo observador reconocerá. Pero la adhesión de la Iglesia romana a la doctrina civil, social y política de los derechos del hombre data del período conciliar. La

promulgación de *Dignitatis Humanae* fue un día feliz. La libertad religiosa encontraba, por fin, su fundamento auténtico. A partir de entonces no sería difícil recordar las declaraciones e iniciativas que manifiestan claramente el compromiso de los Pontífices por la defensa y promoción de los derechos del hombre en la sociedad. Y también, siempre que la Iglesia escandaliza es por prácticas que la gente interpreta como contrarias a los derechos humanos.

Nuestras páginas tuvieron en cuenta el feliz evento. Mostraron la interacción: catequesis - libertad religiosa (6, 65, 3). Volverán sobre la catequesis en sintonía con el Vaticano II (8, 67, 465; 26, 85, 51, 121) y para hacer un balance de dos décadas.

Posiblemente sea un bien y no un mal lamentable el que la Iglesia haya perdido algo que podríamos llamar «el poder del amén», es decir, la pretensión de querer dictar la verdad para todos y de una vez por todas.

Sorprende, por el contrario, que SINITE no comentara explícitamente *Gravissimum Educationis Momentum*.

3.3 *De Medellín hacia Santo Domingo*

¿Hasta qué punto una Revista Hispanoamericana de Pedagogía Religiosa, como la nuestra, acogió los grandes acontecimientos que convulsionaron aquel continente?

En tiempos y espacios muy diferenciados, pero sincronizados, se produjeron transformaciones rápidas y profundas. El proceso de transformación se acelera de día en día.

Dentro del nuevo contexto eclesial del Vaticano II hay que subrayar los encuentros de Medellín y Puebla. Como realidades y símbolos. Representan un germen de revolución dentro de la misma Iglesia, en el sentido de que hicieron surgir una problemática latente. Son dos momentos. Pero un solo proceso.

La Conferencia de Medellín estuvo más influida por los teólogos latinoamericanos y de carácter prospectivo. El horizonte catequético fue inventariado en un par de ocasiones (11, 70, 267; 17, 76, 595).

La de Puebla fue más bien de los pastores y confirmó un camino ya en curso: el camino de la liberación. Amplia resonancia en SINITE (19, 78, 213; 26, 85, 26; 30, 89, 499; 32, 91, 423).

De Medellín a Puebla existe una evolución positiva para la catequesis en Iberoamérica, máxima a nivel de catequesis profética (20, 79, 267; 21, 80, 155).

Ambas Conferencias parten del Concilio y son fieles a él. Sus textos fueron aprobados por la autoridad vaticana. Las dos percibieron que, para ser fieles a las intuiciones conciliares, debían estar más atentas a la realidad de los hechos. Pues bien, una de las grandes intuiciones fue la apertura al mundo en toda su complejidad socioeconómica, política y religiosa.

En esta línea, es como Medellín y Puebla, al mismo tiempo que sacan sus consecuencias del Vaticano II, de algún modo lo explicitan mejor a través de las respuestas a una pregunta decisiva. ¿Qué mundo es éste con el que nos decimos comprometidos en nombre del evangelio?

Evidentemente, no es el del progreso.

Los gérmenes del Reino se esconden en el submundo de los empobrecidos. Son ellos, como dirá Puebla, los constructores de una nueva historia y de una nueva sociedad. Y precisamente porque son los predilectos de Jesús y los constructores de una historia más de acuerdo con las exigencias del evangelio, por eso la Iglesia se siente en la obligación de optar por ellos y de luchar por su liberación integral.

Nueva Evangelización - Promoción Humana - Cultura Cristiana es el tríptico para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano a celebrar en Sto. Domingo. El concepto mismo

de evangelización se enriquece por su vinculación con la promoción humana y la cultura. La evangelización tiene así que ser un proceso vital, un proceso de contaminación experimental. Comunicación de vida a vida.

SINITE, para conmemorar el V Centenario de la Evangelización de América Latina, acaba de brindar a sus lectores un número monográfico de 213 páginas sobre el hoy de la catequesis en trece de aquellos países (enero-abril de 1992). En la presentación se apunta una doble interpelación:

Vista la evangelización desde su perspectiva mayor, desde su sustancia viva: Jesucristo resucitado, ¿no habría que reconocer honestamente que la carabela de la evangelización ha invertido su rumbo histórico Europa - América Latina y que ahora la carabela de la evangelización boga más bien desde América Latina a Europa?

O dicho sin metáforas: los evangelizadores de hoy en Europa ¿no estamos siendo evangelizados por los descendientes de los evangelizados de ayer en América Latina?

3.4 *Documentos mayores de tres pontificados*

El lector emitirá su propio juicio, a partir de la amplitud con que la Revista abordó cada uno de los mismos.

FECHA	DOCUMENTO	LOCALIZACION
JUAN XXIII		
1961	MATER ET MAGISTRA	8, 67, 77.
1963	PACEM IN TERRIS	4, 63, 305; 5, 64, 72, 206, 264; 6, 65; 7, 414; 8, 67, 76; 32, 91, 484.
PABLO VI		
1964	ECCLESIAM SUAM	8, 67, 254; 11, 70, 281.
1967	POPULORUM PROGRESSIO	8, 67, 336; 25, 84, 301; 30, 89, 59.

FECHA	DOCUMENTO	LOCALIZACION
PABLO VI		
1968	HUMANAE VITAE	11, 70, 53, 225; 13, 72, 258; 15, 74, 413; 20, 79, 244.
1969	RITUAL BAUTISMO NIÑOS	11, 70, 127; 12, 71, 23.
1971	OCTOGESIMA ADVENIENS	13, 72, 49, 201, 229; 20, 79, 273; 25, 84, 300.
1971	DIRECTORIO CATEQ. GRAL.	12, 71, 387.
1975	EVANGELII NUNTIANDI	18, 77, 349, 381; 19, 78, 32; 20, 79, 279; 22, 81, 164; 24, 83, 50, 76, 186; 26, 85, 59, 122, 172; 28, 87, 285, 373; 29, 88, 11, 49, 79; 30, 89, 100, 216, 441, 481, 502, 511; 32, 91, 422.
1975	PERSONA HUMANA	20, 79, 245.
JUAN PABLO II		
1979	CATECHESI TRADENDAE	21, 80, 187, 326; 24, 83, 187, 268; 25, 84, 288; 26, 85, 122; 27, 86, 291, 359; 28, 87, 285, 431; 29, 88, 409; 30, 89, 363, 367, 381, 399, 419, 441, 459, 475, 495, 511; 31, 90, 177; 32, 91, 343.
1981	LABOREM EXERCENS	25, 84, 306; 30, 89, 433.
1981	FAMILIARIS CONSORTIO	28, 87, 259, 309.
1982	LAICO CATOLICO, TESTIGO DE LA FE EN LA ESCUELA	24, 83, 6, 17, 37, 51, 63, 173; 25, 84, 192.
1987	SOLLICITUDO REI SOCIALIS	30,89, 9, 58, 433.
1988	DIMENSION RELIGIOSA DE LA EDUCACION EN ESCUELA CATOLICA	29, 88, 335, 343, 359, 377, 395, 407, 443, 455, 475, 497.

SINITE ha silenciado, sin que sepamos demasiado el porqué, una parte significativa de los textos del actual Pontífice. Algunos, pensamos, resultan de gran valor para el enriquecimiento

personal y la cualificación progresiva de los educadores. Queda la esperanza de que en un futuro próximo se subsanen estas lagunas. Aunque no será fácil remontarse a 1979, fecha de la primera encíclica de Juan Pablo II; sí que puede ser interesante volver a reflexionar sobre las últimas: *Centesimus Annus* o *Redemptoris Missio*. También sería útil y práctico referirse a las dos *Instrucciones* de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre *Teología de la Liberación* (1984 y 1986) o, en materia de bioética, *Donum Vitae*. Muchos seculares que nos leen apreciarían un comentario ponderado de *Christifideles Laici, Mulieris Dignitatem* o el texto reciente de la Conferencia Episcopal Española (*Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*).

La influencia pública de la Iglesia se realiza cuando hay gestos, formas de vida cristiana suficientemente vigorosos para incorporarse a la conversación diaria de la gente. Tal influencia es fecunda cuando se puede expresar en narraciones de proyectos y formas de vida que atraen gente porque la afectan. Lo que podemos compartir con todos los hombres y mujeres son las narraciones existenciales y no los documentos eclesiásticos o curiales que únicamente tienen sentido cuando remiten a ellas o las inspiran.

Pablo VI sintetizó toda la vitalidad de la Iglesia hacia el mundo en el diálogo. Palabra y espíritu de diálogo impregnaron todos los documentos conciliares. El diálogo en cuanto forma de pensamiento y de acción eclesial en el mundo de hoy es base indispensable para la puesta al día y la unidad de los cristianos.

El Papa Montini brindó, un decenio después de la clausura del Vaticano II, la verdadera carta de la evangelización de las culturas. Desde una sensibilidad completamente distinta a la de Pío IX, escribió que «la ruptura entre evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestro tiempo». Efectivamente, con esa ruptura han salido perdiendo ambas partes: la fe y la cultura.

Sorprendió empero que la temática del diálogo no apareciera en ninguna parte de *Evangelii Nuntiandi*. Habla, por contra, de

la acción del Espíritu fuera de la Iglesia católica. Es decir, en otras religiones, en cuanto ellas pueden contener también «las semillas del verbo».

A este propósito, SINITE estuvo a la altura de sus preocupaciones de formación o pedagogía religiosa. Estudió con hondura el documento. Dilató horizontes a nivel teórico-práctico.

Muchos pensaron y, quizás, siguen pensando que la proclamación explícita del evangelio estaría ya superada. Porque vivimos en un ambiente dominado por la ortopraxis, la libertad y la permisividad del «todo vale». Otros opinan que la tarea pastoral deba reducirse a dar testimonio de una vida auténtica ya que la predicación directa podría ser considerada como atentado contra la libertad de conciencia. Frente a todo este panorama, los articulistas reafirmaron con *Evangelii Nuntiandi* la necesidad de una predicación explícita del Evangelio junto con el testimonio de autenticidad.

También somos tributarios a Pablo VI de una deuda de gratitud. Por la renuncia a la pretensión por parte de la Iglesia a tener soluciones universalmente válidas para los problemas sociales. Véanse los comentarios y alusiones a *Octogesima Adveniens*.

Otros documentos que han merecido relativa atención son aquellos que contribuyen a exponer con claridad a nuestros contemporáneos cómo la conexión entre el aspecto unitivo y el procreador de la sexualidad define, de forma exclusiva, la actuación verdaderamente conyugal de la sexualidad humana.

La *Exhortación* de Juan Pablo II *sobre la catequesis hoy* es, con mucho, el texto al que SINITE ha concedido mayor atención. Mereció los honores de un número monográfico para festejar el décimo aniversario de su aparición.

En cambio, en el ámbito de la ética comunitaria, le queda a nuestra Revista mucho camino por recorrer. Sabemos, con el Papa actual, que persisten muchas estructuras económicas y

sociales que son auténticas fábricas de pobres. Puesto que se oponen a los planes de Dios son estructuras de pecado. Deben dar paso, mediante la convicción, la catequesis y la conversión, a otras estructuras nuevas que hagan posible el destino universal de los bienes de la tierra.

3.5 Atención a la realidad religiosa española

SINITE nació a la sombra del Instituto Pontificio San Pío X que, por Estatutos, «dedica particular atención a la realidad religiosa española, estudiando sus antecedentes y tratando de conocer la situación presente y sus líneas de evolución» (art. 2,5).

¿En qué medida se ha podido palpar este hecho en las páginas de la Revista?

A nivel general, ha existido una constante clarificadora de la distinción entre enseñanza religiosa escolar y catequesis. Y esto desde el pórtico del primer número hasta el último en pleno 1992.

Todo lo que, a nivel público, ha hecho referencia a la educación en general o a la catequesis en particular ha sido puntualmente reseñado y comentado. Así, sus páginas se han visto entreveradas de estudios sobre el II Plan de Desarrollo y la educación, la Ley General de Educación, la LODE y la misma LOGSE.

Hace dos años, un número monográfico planteó si ésta era una ley de todos o del partido socialista. El presente y el futuro del profesor de Religión sería el tema estrella de otro monográfico en 1991.

Tanto la Iglesia católica en sus declaraciones más universales como la misma Iglesia española, desde hace mucho tiempo, han expuesto sus posturas respecto a los avatares de lo socioeconómico.

Conviene mencionar una serie de factores que interpelan y, a la vez, preocupan en relación con esos mensajes. ¿Hasta qué punto son conocidos? ¿En qué porcentaje son leídos y asimilados por los fieles y, más explícitamente, por los educadores y agentes de pastoral? ¿Cómo ha contribuido SINITE a configurar una corriente de opinión en este sector?

Hay que confesar que, a nivel de macroética, ha dado la llamada por respuesta. Lamentablemente es imposible rastrear huellas educativas en torno a cuatro documentos de fuerte contenido.

1984 CRISIS ECONOMICA Y RESPONSABILIDAD MORAL.

1986 CONSTRUCTORES DE LA PAZ.
LOS CATOLICOS EN LA VIDA PUBLICA.

1990 LA VERDAD OS HARA LIBRES.

Tampoco desde la óptica de la sexualidad humana encontramos eco a las cuestiones que han acaparado la opinión pública en general y a nuestro episcopado en particular. Por referirnos únicamente al último quinquenio, nada hay escrito sobre:

1987 EL SIDA: ALGUNAS REFLEXIONES CRISTIANAS.
SOBRE ALGUNAS INICIATIVAS OFICIALES DE INFORMACION SEXUAL.

1990 ANTE LA CAMPAÑA DEL PRESERVATIVO.

1991 LA DEFENSA DE LA VIDA HUMANA
Y LA ACTITUD DE LOS CATOLICOS.

Podrá parecer que son temas muy específicos y puntuales. Pero estimamos que todos tienen fuerte incidencia en la panorámica educativa. Ha habido desinformación en determinados sectores y fuertes debates interpelativos en otros. Participar es signo de sintonía con el mundo contemporáneo.

PARA SEGUIR REFLEXIONANDO...

En una Iglesia cerrada y a la defensiva, sólo el laico puede lograr autonomía suficiente para vivir con honestidad intelectual los cambios culturales de la época y dar con los nuevos caminos de la misión y el discipulado.

En el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*, el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales ha dado a conocer la Institución Pastoral *Aetatis Novae* (22 febrero 1992). Muestra hasta qué punto las cuestiones de las comunicaciones y de la comunicación de masas afectan a todos los niveles del ministerio pastoral, incluido el de la educación. En su n.º 28 f) presenta un posible desafío para la Revista:

señalar nuevas estrategias de evangelización y catequesis mediante la aplicación de las tecnologías de comunicación y las comunicaciones sociales.

No sólo tenemos que enseñar y transmitir. Tenemos mucho que escuchar y aprender. De todas aquellas personas e instituciones que quieren revelar el rostro de Dios en plena postmodernidad.

SINITE, en su afán de prospectiva, deberá subrayar dos propuestas: *una mayor evangelización y una mayor conciencia eclesial*.

Si somos una Iglesia de piedras vivas, sentiremos necesidad de anunciar el mensaje evangélico de Cristo y valoraremos todo aquello que nos haga más conscientes de la realidad eclesial.

Sólo de esta suerte la marcha de SINITE hacia el número 200 tendrá nervio moral, utopía y una finalidad plenamente motivadora para sus lectores y colaboradores.

El Editorial del primer número concluía:

SINITE no tiene más que una razón de ser: *la gloria de Dios*. El Señor se digne bendecir ampliamente sus esfuerzos y darle, con mano generosa, auténtica inquietud apostólica, amplitud de miras, entusiasmo y afán de superación, constancia, sinceridad y valentía.

Si bien es verdad que somos nuestro pasado, lo cierto es que ahora estamos a tiempo de construir nuestro futuro.